

Experiencia en la Bienal de Sidney de 2004

Isabel Carlos

Buenas tardes a todos, muchas gracias a Ivo Mesquita por invitarme a estar aquí, y al SITAC por todo. Discúlpenme por mi *portuñol*, por eso les pido un poco de comprensión y paciencia con esta mezcla de portugués y español. *Dislocados, dislocada, dislocamiento...* pienso que Ivo me ha puesto en esta mesa porque participé en la Bienal de Sidney de 2004. No puede haber nada más dislocado que una portuguesa que trabaja en Australia. Leandro Erlich diría que esto es verdaderamente atravesar los hemisferios, porque si se hace un agujero en Portugal, se llega a Australia. Estos dos países están verdaderamente en las antípodas. Dado esto, lo que hecho como curadora ha sido intentar crear una serie de puentes entre mi cultura y la cultura australiana. La primera cosa que se me ocurrió fue —aunque parezca un cliché— que Australia está en el continente más al Sur, y Portugal es un país del sur de Europa. Quería jugar con esta idea de Sur; como Susan Sontag ha dicho, siempre hay un Sur del Sur. El Sur siempre está connotado con la pasión, la pereza, opuesto al Norte que es el trabajo, la racionalidad, la organización. De ahí tracé otro puente usando la obra de un neurólogo portugués, Antonio Damasio, que ha mostrado científicamente que la emoción, conectada con el Sur, es el primer escalón de la razón. La bienal acabó por llamarse *De la razón y la emoción*, jugando con estos clichés de la cultura anglosajona *versus* la cultura latina. Había varios artistas del Sur, muy pocos conocidos en Australia.

También estuvo siempre presente una idea de Roland Barthes: que el último continente por descubrir es el ser humano mismo. Esta idea del descubrimiento y del ser humano como continente es muy importante para mí, porque Australia tiene una situación poscolonial. Es común pensar que los ingleses *descubrieron* Australia, pero antes de que ellos llegaran, había otros habitantes. Toda la cuestión aborigen es muy importante en Australia y yo quería trabajar esto, de alguna manera, sin crear confrontaciones, pero sí con una conciencia poscolonial en el trabajo. Ésta fue la parte más conceptual del mismo. Pasando a las prácticas artísticas, lo primero que hice fue viajar por toda Australia e ir a las comunidades aborígenes. He ido a espacios a los que muchos australianos no han ido. Eso para mí fue muy importante porque me parecía que si iba a trabajar en Australia, lo primero que tenía que hacer era conocer la cultura y el contexto, al público de la bienal. Me he confrontado con una bienal que, al contrario de muchas otras, está hecha en espacios museológicos —no tiene el glamour de esos espacios abandonados, la ruina, el castillo—, tenía *white space*. El uso del espacio museológico para mí estuvo bien, no tuve que gastar dinero en paredes sino en las obras, en la producción de obras nuevas, *site specific*, específicamente creadas

para el contexto. Prefiero la palabra *contexto* a la palabra *site*, o *sitio*, porque muchos de los trabajos se ocuparon del contexto político, cultural y social de Australia, no sólo de un espacio físico. Así llegué también a la conclusión de que prefería tener más obras y menos artistas. La bienal tuvo solamente 51 artistas, la idea era mostrar mucho más que una sola obra significativa de cada artista, aunque esto llevara mucho tiempo. La bienal de Sidney, por otra parte, me proporcionó dos años de trabajo. La bienal de Sidney, por otra parte, me proporcionó dos años de trabajo. A mí me dieron tiempo, por lo que pensé que también había que darle tiempo a los artistas. Ésa fue una gran preocupación. Muchos artistas llegaron a Australia al inicio del 2003, algunos hicieron residencias de las cuales surgieron muchos trabajos. Me limitaré a mencionar a dos. La residencia de Javier Téllez, que pasó cinco semanas en Sidney, de lo cual surgió una colaboración con el Rozelle Hospital, el hospital psiquiátrico de Sidney, resultó en una obra: *La Passion de Jeanne D'Arc (Rozelle Hospital)*.

La otra residencia fue la de Jimmie Durham, cuya aproximación a la cultura australiana fue muy interesante porque éste tenía una amiga, Cheryl Buchanan, de los años 70 en Nueva York, cuando trabajaba en las Naciones Unidas por los derechos humanos, en el caso de Jimmie por los derechos de los indios *cherokee* y en el caso de Sheryl por los derechos de los aborígenes. Jimmie me dijo que la manera con la cual quería entrar a Australia era teniendo una conversación con Cheryl Buchanan después de 20 años. Ésa fue su introducción a la bienal y el público australiano. Termina haciendo algo que tiene mucho que ver con la historia del país: yo

sabía que Jimmie tenía, desde hacía mucho tiempo, la idea de abollar un coche con una piedra, y lo que pasa en Australia es que para los aborígenes los coches son un símbolo de riqueza y de confort, así que en cuanto tienen un poco de dinero, se compran un coche, pero después no le ponen gasolina ni lo reparan cuando se descompone, así que lo abandonan en el desierto. El coche entonces es importante, pero al mismo tiempo no lo es, para un aborigen una piedra es más importante que un carro.

En toda la bienal hubo una especie de espíritu de *taller* y una mezcla de generaciones. Como tenía tres museos, pensé crear una unificación entre ellos, a través de los jardines botánicos de Sidney, los cuales se encuentran en el camino de las tres instituciones. Hicimos una serie de obras para los jardines, obras que entusiasmaron a tal punto al director del jardín botánico, que me preguntó si no era mejor que algunas obras se quedasen para siempre en el jardín. Yo dije que no, un poco para responder a lo que comentamos el primer día sobre el arte público y su relación con la ciudad: me parece que el buen arte público es efímero, es solamente una provocación impertinente. Lo que están viendo desde el principio son obras de la bienal, me hubiera gustado que hubiera sonido para que oyeran las voces de la bienal. Querría terminar diciendo sólo una cosa: ustedes me ven a mí más como una curadora que como una autora, como Harald Szeemann que se definía como un curador-autor. Yo me veo más como una curadora-productora. Lo que me interesa es proporcionar las condiciones de producción para los artistas, eso es para mí lo más importante en el trabajo de curaduría. ¿Me pueden poner un poco de audio en la película, por favor? Para cerrar, muchas gracias y disculpas por mi *portuñol*.